MIGUEL MIHURA y RICARDO GONZÁLEZ

LOS CAMPESINOS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

en un acto y en prosa

INSPIRADO EN EL ASUNTO DE UNA OBRA EXTRANJERA

MÚSICA DEL MAESTRO

LEO FALL

ADAPTADA POR

CELESTINO ROIG

Copyright, by M. Mihura y R. González, 1912

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

LOS CAMPESINOS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

[3]

LOS CAMPESINOS

JUGUETE CÓMICO LÍRICO

en un acto y en prosa

INSPIRADO EN EL ASUNTO DE UNA OBRA EXTRANJERA

DE

MIGUEL MIHURA y RICARDO GONZÁLEZ

música del maestro

LEO FALL

ADAPTADA POR

CELESTINO ROIG

Estrenado en el TEATRO DE APOLO el 12 de Noviembre de 1912

Al aplaudido primer actor Sr. Aparici: Su afm. Mihura

MADRID 10-12-912

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1912

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
OLALLA	Srta. Isaura.
ELENA	Domínguez.
CASILDA	Cortés (P.)
DOÑA VICTORIA	Moreu.
PATARRETE	Sr. Vallejo.
ALBERTO	Crespo.
MATEO	Reforzo.
VICENTE	Mihura Alvarez.
HÉCTOR	S. Asensio.
DON GABRIEL	García Valero.
FRANCISCO	Román.

La escena en Madrid.—Época actual

Nota. Olalla, Vicente, Mateo y Patarrete, hablan con marcado acento asturiano.

ACTO UNICO

Salón recibimiento elegantísimo. Puerta al foro y dos á cada lado. Alfombra roja, cortinajes, sillerías, etageres con figuras y bibelotes, piantas tropicales, bustos sobre pies de madera, aparatos de luz eléctrica, etc., etc. A la derecha sofá y á sus pies una piel de tigre, cuya cabeza mira al centro de la escena; á la izquierda de la escena, mesa velador con pie dorado y dos butacas que hagan juego. Sillas volantes, todo elegante. Sobre el velador, periódicos ilustrados y timbre eléctrico de mano. La distribución de las puertas es la siguiente: Primera derecha, paso al despacho de consultas. Segunda derecha, escalera de servicio. Foro derecha, salida á la calle; foro izquierda, paso al interior. Segunda izquierda, paso á las habitaciones, y primera izquierda, gabinete de la señora de la casa. Detalles en la habitación, de dinero y buen gusto. Es de día

—

(Al levantarse el telón durante el preludio, aparece la escena sola; á poco sale por la segunda izquierda ELENA, dueña de la casa, con elegante traje de calle; hace unos gestos de impaciencia y toca el timbre. Termina el preludio y sale por la primera derecha FRANCISCO, criado de la casa, correctamente vestido de frac, con guantes blancos de hilo.)

FRAN. ¿Ha llamado la señora?

ELENA ¿Qué hace el señorito?

FRAN. En la consulta; hoy es día de pobres y se ha descolgado medio Madrid.

ELENA Avísele usted cuando termine.

FRAN. Bien, señora. (Vase por donde vino.)

ELENA (Sentándose junto al velador.) ¡Tres horas ya sin abrazarle! ¡Esto es demasiado! Se hace tan

largo el tiempo durante el noviazgo, que hay que aprovecharse bien cuando una se casa.

(Sale ALBERTO primera derecha, traje de levita.)

ALB. (Saliendo.) ¿Dónde está esa exigente?

ELENA (Levantándose para recibirle.) ¡Alberto! ¡Gracias á Dios! ¿Has terminado?

ALB. Ahora mismo.

ELENA (Abriendo los brazos.) Entonces...

ALB. (Yendo á su lado.) ¡Mujercita mía! (Van á abrazarse en cuyo momento vuelve á aparecer FRANCISCO por la primera derecha.)

FRAN. Señor: el cliente número ochenta y siete le espera.

ALB. (Interrumpe el abrazo. Yendo á Francisco.) Oye. (Habla con él en voz baja.)

ELENA (Para sí misma.) ¡Qué oportunidad la del ochenta y siete! ¡Me ha dejado con los brazos abiertos! (Francisco saluda y vase primera derecha; Alberto vuelve hacia Elena.)

ALB. Ya estoy aquí.

ELENA (Sonriendo.) ¡Tan pronto!

ALB. Le he encargado á Francisco que le diga al ayudante qun examine al enfermo.

ELENA (Como antes.) Entonces...

ALB. Lo prometido es deuda. (El mismo juego y aparece FRANCISCO.)

FRAN. Señor.

ELENA (Con disgusto.) ¿Otra vez?

FRAN. Perdón, señora, el ayudante reclama la presencia del señor doctor.

ALB. Dígale usted que estoy muy ocupado.

FRAN. Bien, señor. (Mutis.)

ELENA ¡Qué enfermos tan impertinentes!

ALB. Considera que ellos son los que cimentan mi fama. (Se sientan en el sofá.) Y qué: ¿vienen al fin tus padres y tu hermano?

ELENA ¡Ya lo creo! Hoy les espero en el exprés, para celebrar tu ascenso á la cátedra.

ALB. Hoy es día grande para mí. Me ha anunciado su visita el claustro de profesores y en una carta cariñosísima también promete visitarme el ministro de Fomento. El día de hoy será una apoteosis de mi aplicación.

ELENA Di mejor de tu talento. Pero extraño una cosa.

ALB. ¿Qué, mi vida?

ELENA La falta de tu padre. ¿Cómo no se ha decidido á venir?

ALB. Ya sabes lo que ocurrió cuando nos casamos. Mi padre es un hombre apegado al terruño. No hay quien le convenza y le haga dejar sus penedos asturianos. ¡Es tan montaraz!

ELENA Bien; pero tu hermana...

ALB. Mi hermana no tiene más opinión que la de mi padre.

ELENA Me lo figuro: un señor de horca y cuchillo.

ALB. No, al contrario: un viejecito muy llanote y muy sencillo, que sólo desea mi felicidad. Casi un aldeano; poco más que un segador.

ELENA (Incrédula.) ¡Bah; exageras!

ALB. No lo creas. Es tan modesto, que puede que no se haya dado cuenta de la importancia social de su hijo.

ELENA ¡Ilustre catedrático de la Facultad!

ALB. ¡Y esposo de una monería como tú!

ELENA (Entusiasmada.) ¡Un abrazo, señor catedrático!

ALB. Y mil besos, ilustre monería.

(Al irse á abrazar aparece por la segunda izquierda CASILDA, doncella de la casa; traje negro con delantal y guante blanco.)

CAS. (Sale y al ver el cuadro se vuelve de espaldas.) (¡Demonio!)

ELENA (Al verla.) ¿Qué querías?

CAS. El maitre d'hotel, que desea hacerla unas preguntas.

ELENA (Levantándose.) ¡Ah, sí; para la colocación de la mesa! Voy en seguida. (Vase Casilda por donde vino.)

ALB. (Levantándose también.) Pero antes...

ELENA (Abrazándole fuertemente.) Lo que es este, no hay maitre d'hotel que me lo quite. (Vase segunda izquierda después de dirigir á su marido una mirada cariñosa de despedida.)

ALB. (Después del mutis.) ¡Es encantadora!

(Sale FRANCISCO segunda derecha.)

FRAN. Señor doctor, un hombre pregunta por usted.

ALB. Adviértele que ya no es hora de consulta.

FRAN. Se lo he dicho y no quiere marcharse.

ALB. ¿Pues qué desea?

FRAN. No he entendido bien; solo que me ha en-

cargado mucho que le diga al señor que es de Tineo.

ALB. ¿De Tineo? Hazle entrar.

FRAN. Al instante. (Vase por la segunda.)

ALB. ¡De Tineo! ¿Será mi?... No; es imposible.

PAT. (Desde dentro, hablando con el criado.) Pero hombre, ¿cree usted que iba yo á engañarle? (Entra por la segunda derecha; es un aldeano como de unos cincuenta años, franco, alegre, muy colorado, con sombrero redondo, faja, traje de pantalón largo y zapatones. Trae un paraguas grande encarnado, bajo el brazo.)

ALB. (Sorprendido.) ¡Mi padrino!

PAT. (Al verle, sin saber cómo hablarle.) ¡Ustél... ¡Tú!.. (Conmovido y habriendo los brazos.) ¡Mociño!

ALB. (Sin abrazarle.) ¿Usted aquí?

PAT. ¡Yo!... ¡Yo! Pero ¿qué haces que no me abrazas?

ALB. (Desconcertado.) No... yo... ¡la sorpresa!... ¡la alegría!... (Abrazando, pero á disgusto.)

PAT. Aprieta, que traigo el traje nuevo.

ALB. No sabe usted cuánto agradezco su visita.

PAT. Ya lo sabía yo.

ALB. (Después de una pequeña pausa.) ¿Y cuándo se marcha usted?

PAT. ¡Ah; no tengo prisa!

ALB. Tanto mejor. Y qué; ¿cómo van por el lugar?

PAT. ¡Divinamente! ¿Te acuerdas de la vaca de la «Roxa»? Pues ha tenío dos terneros. ¿Te acuerdas de la «Roxa»? ¡Pues ha tenío dos mellizos! ¿Te acuerdas del marido de la «Roxa»? Pues ha vuelto de América, al cabo de cinco años, arruinao y con tres mulatitos.

ALB. ¿Y mi padre? ¿Y mi hermana?

PAT. (Saca una pipa, la llena de tabaco y la enciende.) Esos... de esos tenemos que hablar.

ALB. (Deteniéndole la acción de encender.) Por Dios, padrino; yo le suplico á usted...

PAT. ¿Que te hable de ellos?

ALB. No; que se abstenga de fumar... por ahora. No es este sitio apropiado.

PAT. (Guardando la pipa.) Basta; no hay más que hablar. A mí, con una ligera indicación, como me has hecho, me sobra. Yo lo he he-

cho, porque cuando fumo hablo más de corrío, pero en fin, si no pué ser, lo dejaré pa otro sitio.

ALB. Quiero decir...

PAT. Nada; por todo el oro del mundo, no me harías encender un pitillo.

ALB. Conque, dígame usted: mi padre..

PAT. Tu padre... ¿Me puedo sentar?

ALB. Sí, perdone; la impaciencia... (Le indica la butaca á la derecha del velador.)

PAT. (Sentándose.) ¡Madre de Covadonga, qué blandura! ¡Lo menos has metido aquí un costal de paja!

ALB. (Impaciente.) Pero, dígame usted...

PAT. ¿A qué he venío á los *Madriles?* ¡A darle un abrazo *al mi hijo!* ¿No sabes que le tengo aquí de guarnición? ¡También ese ha salido listo! No lleva más que seis meses y ya es trompeta de Caballería. Ya lo verás, porque lo he citao aquí pa que venga á darte un abrazo.

ALB. ¿También su hijo?

PAT. También. Te alegras, ¿eh? Pues más te va á alegrar otra noticia.

ALB. ¿Se refiere á mi padre?

PAT. Justo; á tu padre... y á tu hermana, que están desesperaos...

ALB. (Apurado.) ¿Qué dice usted?

PAT. De ganas de verte, granuja. ¿Tú crees que se hace el sacrificio que por tí ha hecho el pobre viejo pa darte una carrera y aluego pasarse sin tí?

ALB. Ya sabe usted que no le falta nada.

PAT. De dinero, cierto. Desde que te hicieron médico, el pobre viejo ha dejao el trabajo y se pasa la vida en la alquería oyendo sonar su gaita. Mia tú, lo que antes hacía por oficio, ahora le resulta una distracción.

ALB. ¡Baje usted la voz!

PAT. ¡Ah!... ¿Tiés enfermos en casa, eh? ¡Claro: como eres médico!...

ALB. ¿Y mi hermana?

PAT. ¡Tan rolliza! ¡Con una mano que tié pa el ordeño!... Bueno has salío tú, pero lo que es ella no te va á la zaga. ¡Qué orgulloso estoy de ser tu padrino!

ALB. Bien, pues ya que ha venido, va usted á llevarles...

PAT. ¿Dinero? ¡No les hace falta!

ALB. Ya lo sé, pero...

PAT. Además, sí quiés hacerles algún regalo, puedes dárselo tú mismo.

ALB ¡Cómo!

PAT Porque habemos llegao tos juntos esta mañana.

(Aparece ELENA por la segunda izquierda y queda oyendo.)

ALB. (Asombrado.) ¿Que están en Madrid mi padre y mi hermana?

PAT. Como lo oyes.

ELENA (Adelantando.) ¿Han venido? ¡Qué alegría! ¡Al fin voy á conocerlos! (Patarrete se levanta y queda confuso.)

ALB. ¡Mi mujer!

PAT. ¡Ah, es tu...! Bueno, pues yo soy... Buenos días.

ELENA (A Alberto.) ¿Quién es; algún criado de tu padre?

ALB. Sí... no...

PAT. ¡Cómo criado!

ALB. (Haciendo la presentación.) Alberto Patarrete comerciante en granos. (A Patarrete.) Mi esposa.

PAT. ¡Buena moza está! Me gusta. Pero te nas olvidao decirla que soy tu padrino. ¿Lo oye usted, señora? ¡Su padrino! Por eso el mociño se llama Alberto como yo.

ELENA ¿Su padrino? ¡Entonces puede usted abrazarme!

PAT. ¡Ya lo creo! (Al ir á abrazarla, no sabe qué hacer con el sombrero y el paraguas, los cambia de mano un par de veces y por fin tira el sombrero sobre la butaca de la izquierda y el paraguas al suelo, abrazando luego á Elena.) ¡Sí que está buena la parienta!

ELENA Siéntese usted. (Le indica la butaca de la izquierda y ella se sienta en la otra; Alberto pasea nerviosamente)

PAT. (Sentándose sobre el sombrero.) ¡Rediez! ¡¡El nuevo!! ¡Si es una tontería gastarse el dinero en esto! Hace bien tu padre en no usar más que montera.

ELENA Pero ¿usa montera?

ALB. Es... costumbre en el país.

ELENA (A Patarrete.) ¿Y cómo han quedado?

PAT ¿Los cuálos?

ALB. Pregunta por mi padre y mi hermana.

PAT. ¡Ah! ¿Que dónde están? Ahí se han quedao en un chiscón de al lao.

ELENA ¿En un qué?

ALB. Es el nombre de un hotel muy modesto.

PAT. Hotel dice la fachada, pero es una posada de mala muerte.

ELENA ¡Ah, pues no puede ser; que vengan aquí en seguida. Ya nos acomodaremos como sea. ¿No te parece, Alberto? Además, es preciso que asistan á la recepción.

ALB. ¿Qué dices?

PAT. A la qué...

ELENA A la recepción. ¿No saben ustedes? Mis padres también llegan en el exprés. Hoy celebramos el nombramiento de Alberto, que lo han hecho Catedrático.

PAT. *Crate... dra...* Eso es muy enredoso; á mí me gusta más llamarle Albertiño.

ELENA (Riendo.) ¡Ah!... ¡Muy gracioso y muy pintoresco! Dígales usted que vengan en seguida. ¡Qué gusto! ¡Toda la familia reunida! ¡Fiesta completa!

ALB. ¡Completísima!

ELENA (Levantándose.) Perdone usted, padrino; voy á dar algunas órdenes.

PAT. Oiga: advierta á los criados, que si viene uno de Caballería, lo dejen pasar, que es mi hijo.

ALB. (¡También eso!)

ELENA Descuide usted; vengo en seguida, padrino. (Vase foro izquierda.)

PAT. Mociño, tienes una costilla que es una borona de bizcocho. ¡Madre, qué simpatiquez! Es un poco así... vamos... Pero en cuanto llevéis un par de años de casaos, se le quitará. La mía era lo mismo.

ALB. Mire usted, padrino: mi mujer, es una señora de la alta sociedad; sus padres, la etiqueta personificada; y como ustedes son así tan... sencillos, francamente, yo desearía que...

PAT. No digas más, te he comprendido; procuraremos no meter la pata.

(Vuelve ELENA foro izquierda.)

ELENA Ya tienen orden los criados de dejar pasar á su hijo. Respecto al acomodo, he pensado que tu padre y tu padrino se queden en el gabinete verde; y á mi cuñada la instalaremos en mi budoir. No tenemos cama, pero...

PAT. Eso no importa; se extiende una zalea y tan ricamente.

ELENA No; dormirá en un diván.

PAT. ¿En el desván? ¡No importa! ¡Ha dormido tantas veces en una era! Pero ¿no tienen ustedes una zalea?

ELENA No.

PAT. ¡Qué torpeza! Al casarse, lo primero que se debe comprar es una zalea... por lo que pueda venir.

ELENA No tenga usted cuidado, que estará muy bien. (Toca el timbre; Patarrete, asustado, pasa á la derecha.) Yo voy á la estación á esperar á mi familia.

ALB. Yo te acompaño. Entretanto mi padrino irá á buscar á mi padre y á mi hermana y los traerá aquí. (A Patarrete.) ¿No le parece?

PAT. ¡Ya lo creo! (Abrazando á Alberto y luego á Elena.) Adiós, mociña. (A Alberto.) Ten cuidao con la parienta, que me ha gustao y pué que me la lleve al pueblo como muestra. (Vase segunda derecha.)

ELENA ¡Qué gracioso! Debes tener una familia muy simpática á juzgar por tu padrino.

ALB. Pero son tan sencillos...

ELENA Por eso mismo. Ya sabes que me encanta la sencillez.

(Salen segunda izquierda CASILDA, con un abrigo y sombrero elegantísimos, que ayuda á poner á Elena, y por la segunda derecha FRANCISCO, con el abrigo y sombrero de copa que se pone Alberto.)

FRAN. (Saliendo.) Señor, el coche.

ELENA (A Alberto, mientras se arregla.) Estás preocupado; ¿qué te pasa?

ALB. No, nada; la emoción...

ELENA Ya me lo figuro: tu padre, la recepción, el nombramiento... Yo, en cambio, estoy orgullosa con mi marido. ¿Vamos, señor Catedrático?

ALB. Sí; vamos. (Vanse foro derecha. Al tiempo de hacer mutis.) Oye, Francisco.

FRAN. Señor. (Casilda disimula, arreglando los muebles de la habitación.)

ALB. Cuando vengan esos aldeanos, déjalos andar por donde quieran; son de mi familia. Que hagan lo que gusten. Pero advierte á todos que no les dejen pasar al salón y mucho menos si hay visita, hasta que yo vuelva.

FRAN. Bien, señor

ALB. (Haciendo mutis.) ¡En qué día se les ha ocurrido venir á visitarme! (Vase.)

FRAN. (A Casilda.) ¿Has oído?

CAS. Yo estoy siempre detrás de las cortinas.
(Se oyen voces de disputa por la segunda derecha.)

FRAN. ¿Qué voces son esas?

CAS. ¡Es en la escalera interior! ¿Serán ellos?

FRAN. Indudablemente, porque estaban esperando en la calle. (Dirigiéndose y haciendo mutis por segunda derecha. Casilda vase segunda izquierda.) ¡Eh! Déjales pasar; es familia del señor.

PAT. (Dentro.) Gracias, caballero.

Música

(Al compás de ella entran por la segunda derecha PATARRETE con su paraguas, tras él OLALLA de aldeana asturiana, con un paraguas azul bajo el brazo, y detrás MATEO de aldeano, con calzón con vuelos blancos, polainas, borceguí de cuero, chaqueta, chaleco encarnado, faja y montera. Trae una gaita muy adornada al hombro y paraguas encarnado. Pelo blanco, como es natural)

PAT. Adelante sin temor
como en nuestra casa.

MATEO Yo no puedo del temblor
decir qué me pasa.

PAT. De tu chico, el gran doctor,
tengo ya licencia.

OLALLA Pero entremos, por favor.
(Observando.)
¡Vaya una opulencia!

—

LOS TRES Aunque somos marusiños, marusiños,
me dan ganas de llorar al ver al niño,
y me da en las pantorrillas cosquilleo.

OLALLA — Y yo tengo el corazón
saltando de deseo.

MATEO } ¿Pues y yo? ¡De la emoción
PAT. } estoy que me mareo.

LOS TRES — Pero recobremos
la tranquilidá.

MATEO (A Patarrete.)
Llámale.

OLALLA (Idem.) Ande usté.

PAT. — Voy allá.

MATEO — ¡Tarda ya!

—

LOS TRES — Entre besos y caricias y apretones,
al muchacho dejaré descuadernao,
porque han sido siempre nuestras ilusiones
encontrarle en este estao:
contento y admirao.

MATEO — Yo le voy ahora á buscar,
que estoy impaciente.

OLALLA — Le debemos esperar;
eso es lo decente.

PAT. — Se le debe de llamar
inmediatamente.

MATEO — Anda tú.

PAT. (Va á tocar el timbre del velador y no se atreve.)
¡Pues no que no!

MATEO — ¡Zulú!

OLALLA — ¿Lo hago yo?

MATEO } Los dos.
PAT. }

(Olalla y Patarrete oprimen el timbre, que suena y se asustan, retrocediendo.)

—

LOS TRES — Aunque somos marusiños, marusiños,
etc., etc.

—

OLALLA } ¡Oh, cuánto deseo
PAT } que venga el doncel!

MATEO — Pues y yo.

OLALLA — Yo también.

PAT. (A Mateo.)
Quiérele.

OLALLA (Idem.) Mímale.

MATEO } (Mientras Olalla tararea y baila.)
PAT. } Dónde está mi marusiño,
que le quiero recordar
el afán de mi cariño
y su casa del lugar.
(Mateo toca y los otros bailan hasta el final.)

Hablado

OLALLA ¡Lo que se va á alegrar mi hermano cuando nos vea!

MATEO Yo me he traído la gaita, pa sorprenderle. ¡Le gustaba tanto oirme! (Dejan gaita y paraguas sobre las butacas y sillas.)

PAT. Precisamente están de fiesta; así se ahorran el dinero de los músicos.

MATEO (Contemplando á su alrededor.) ¡Pero mira que vive con lujo!

OLALLA (Idem.) ¡Mucho mejor que el hidalgo de la casona!

MATEO ¡Como que es un señor doctor en medecinas!

PAT. ¡Quita!... ¡eso era antes! ¡Ahora es más todavía!

OLALLA ¿Habrá estudiao pa otra cosa?

PAT. No sé; pero su mujer me ha dicho, que acababan de hacerle *catre... catedral...* ¡Qué se yo! ¡Una cosa inmensa! A mí me ha parecido algo de iglesia.

OLALLA ¿Le habrán hecho canónigo?

MATEO Quita, mujer... ¡si es casao!

OLALLA Pues entonces... maestro de escuela.

MATEO ¡U ingeniero!

PAT. Yo he entendío algo de *catredal.*

MATEO ¡Qué orgulloso estoy de mi mociño!

OLALLA Toas las angustias pasás *doilas* por buenas, por verle como le vemos.

PAT. ¡Bien de dinero te ha costao!

OLALLA Y hasta fatigas, padrino.

MATEO Acostarnos muchas veces sin cenar.

OLALLA Con borona y aceite nos arreglábamos.

MATEO ¡Y tóo ganao á fuerza de gaita!

PAT. ¡Lo que has tenío que soplar!

OLALLA ¡Y lo que yo he trabajao por esos campos!

PAT. Yo en cambío he soplao más que vosotros

y mi hijo no ha llegao más que á trompeta. Verdá que mi soplen era de sidra. ¡Pero estoy orgulloso de mi ahijao!

MATEO (Que ha estado cargando la pipa de tabaco, la enciende.) Y yo de mi hijo.

OLALLA Y yo de mi hermano.

PAT. Oye, gaitero: supongo que no te atreverás á fumar en esta sala.

MATEO ¿Y por qué no? Mi hijo es el amo; yo hago aquí lo que me da la gana.

PAT. Y yo te prohibo que fumes; porque él no quiere.

MATEO Mira el caso que os hago. (Le echa una bocanada de humo á la cara,) Chupa.

PAT. ¡Ah! ¿te atreves á fumar?

MATEO Ya lo ves.

OLALLA Y muy bien hecho.

PAT. (Sacando su pipa y encendiéndola.) Y yo también. (Lanzando grandes bocanadas de humo.)

(Sale CASILDA por la segunda izquierda.)

CAS. (Avanzando.) Perdonen ustedes: ¿son acaso de la familia del señor doctor?

MATEO En persona.

PAT. Yo soy su padrino.

OLALLA Y yo su hermana.

CAS. Cuando los señores gusten, pueden disponer cómo arreglamos su dormitorio.

MATEO (Yendo á su lado.) De cualquier modo; con unos colchones de paja, hay suficiente.

PAT. (Aparte á Mateo,) Date tono, imbécil; hay que ser elegantes. (A Casilda, echando grandes bocanadas de humo, que hacen toser á la doncella:) El señor, que es el señor padre del señor *catre*... del señor médico, es muy bromista.

OLALLA Justo; el señor padre del señor doctor, desea una señora cama canóniga.

CAS. ¿Cómo?

PAT. Dos colchones de pluma, dos colchones de lana y encima una *zalea*.

MATEO Es la costumbre; y en la cabecera un retrato de mi señor hijo. (Casilda sigue tosiendo.) ¿Está usté constipada?

CAS. No; es el humo.

MATEO (Incomodado á Patarrete.) ¿Estás oyendo? ¿No te dije que no fumaras?

PAT. ¡Contra! Pero si fuí yo el que te lo dije.

CAS. Los señores, se aposentarán en el gabinete verde.

MATEO Bien pensao; á este le gusta mucho el verde.

CAS. Y la señorita en el budoir.

OLALLA ¿En el bu... qué?

PAT. No la hagas caso; yo he hablao con la parienta y me ha dicho que es en el desván ande van á meterte.

OLALLA ¿Yo en el desván?

MATEO ¿Mi hija en el desván? ¡No lo consiento!

CAS. He dicho en el budoir, la señorita puede venir á verlo.

MATEO (A Olalla.) Quédate tú. (A Patarrete recogiendo su gaita y su paraguas.) Vamos nosotros. (Así sabremos lo que es el *butuar.)*

CAS. (Indicando primera izquierda.) Si los señores quieren molestarse....

MATEO (Iniciando el mutis.) Yo me molesto con mucho gusto. (A Casilda.) Oiga usté, lo de la zalea, podrá arreglarse, ¿eh? Es costumbre que tengo. (Vanse.)

PAT. (Deteniéndose.) Escucha, Olallica; mi hijo va á venir; ya sabes lo que te quiere; pero la hermana de un señor que es más que canónigo, no se puede casar con un chico que es menos que sacristán. Yo soy justo. Voy á ver el *butuar.* (Vase primera izquierda.)

OLALLA No tenga usté cuidao. ¡Yo novia de un trompeta! ¡Qué se diría en la corte!

(Sale FRANCISCO segunda derecha.)

FRAN. ¡Señorita!

OLALLA (Después de mirar á todas pnrtes.) No está.

FRAN. Es á usted.

OLALLA (Debe ser alguna visita.) (Haciendo un saludo.) Servidora de usté.

FRAN. Un soldado, pariente de ustedes, está en la antesala. ¿Puede pasar aquí?

OLALLA ¿Es Vicentiño?

FRAN. Es... de Caballería.

OLALLA Que entre en seguida; ya lo creo. (Vase Francisco por donde salió.) ¡Pues pocas ganas que tenía de verlo.

(Aparece por la segunda derecha VICENTE, traje bastante grande, de trompeta de caballería, con sable.)

VIC. (Cuadrándose en el dintel de la puerta.) ¿Da usía su permiso?

OLALLA ¡Vicentiño!

VIC. A la orden de usía.

OLALLA Pero, si soy yo.

VIC. Ya lo he visto.

OLALLA ¿Y no me dices nada?

VIC. (Entrando, pero sin abrazarla y sin dejar de estar en la posición de «firmes».) ¡Olallica: que rollizota estás, ladrona!

OLALLA ¡Y tú, qué guapo con esa ropa!

VIC. Pa servir á usía.

OLALLA Dame un abrazo.

VIC. No; que me ha encargao mi padre que te trate á usía con respeto.

OLALLA No le hagas caso y siéntate á mi lao.

VIC. No me atrevo.

OLALLA ¿Sabes que te cae muy bien el traje? Lo único que no me gusta, es que te haigan pelao á rape.

VIC. Es la desciplina.

OLALLA ¿Y cómo te han hecho la ropa tan estrecha?

VIC. (Dejando la posición.) Como la dan sin tomarnos medida, paece talmente que me lo han dejao caer encima. Pero el aire lo arregla todo. (Dando un paseo con bastante «asaura» como vulgarmente se dice.) ¡Eso dice el maestro de trompetas!

OLALLA ¿Eso dice el maestro?

VIC. Y otras cosas más.

OLALLA ¿Cualas?

VIC. Que un trompeta puede besar á una muchacha cuando quiera, y, la verdá, un trompeta quiere siempre.

OLALLA ¿Eso dice el maestro?

VIC. Y debe ser verdá, porque desde que te he visto me han entrao unos deseos...

OLALLA Pues si lo dice el maestro...

VIC. (Yendo á ella.) ¡Olallica!

OLALLA ¡Vicentiño!... (Se abrazan y cuando van á besarse aparece PATARRETE por la primera izquierda y se detienen.)

PAT. ¡Eh!... ¿qué es eso?

VIC. ¡Mi padre!

PAT. ¿Qué hacíais tan arrimaos?

OLALLA Le estaba diciendo un secreto al oído.

PAT. ¿Y pa decirse un secreto hay que juntar boca con boca?

OLALLA Es que... como le llega de oreja á oreja... (Vicente hace un gesto para estirar la boca.)

PAT. Bueno, bastante habéis hablao ya; tenéis que volver á la fonda.

OLALLA ¿Para qué?

PAT. Pa traer á tu hermano los regalos que se han quedao allí; conque, marchaos.

VIC. Sí, padre.

PAT. (Viendo que no se mueve.) Vamos.

VIC. (Sin moverse.) Sí, padre.

OLALLA (Bajo á Vicente.) Espera un poco.

PAT. ¿Qué pasa?

OLALLA Es que quería decirle...

PAT. ¡Silencio! En esta casa mi hijo es mi hijo y tu padre es tu padre, y un hijo no es un padre como tampoco un padre es un hijo. ¿Me he espresao bien?

OLALLA ¡Divinamente!

PAT. El roce con los muebles; eso ilustra mucho. Andando. (Vase por donde entró.)

VIC. ¡Olallica!

OLALLA ¡Vicentiño!

Música

LOS DOS ¡Al fin! ¡al fin! ¡al fin!
OLALLA Ya estás junto á mí.
VIC. Ya estoy junto á ti.
OLALLA ¡Momento feliz!
VIC. ¡Momento feliz!
LOS DOS ¿Te has acordao de mí?

—

OLALLA ¡Las veces que allá en la aldea
cruzaste por mi memoria!
VIC. Olalla, me sabe á gloria
recuerdo tan gentil.

—

Marchando con el escuadrón
caminito de mi cuartel
pensé tan solo en tu amor
y que tú me fueses fiel.
OLALLA Y yo entre mis vaquiñas
cruzando mis maizales
pensaba en ti también.

VIC. ¿De verdad?
LOS DOS Pues ya que juntos estamos
no debes de separarte
y á Alberto pedir debemos
mi / tu } mano para { ti / mi.
OLALLA ¡Qué gozo!
VIC. ¡Qué gusto!
OLALLA ¡Qué dicha!
LOS DOS Y yo seré feliz
estando siempre así.

—

¡Los dos! ¡los dos! ¡los dos!
OLALLA En gracia de Dios.
VIC. Unidos los dos.
OLALLA Qué dulce sabor.
VIC. Tendrá nuestro amor.
LOS DOS Abrázame por Dios.

—

VIC. Las veces que yo he soñado
con ser yo tu maridiño.
OLALLA Las veces que tu cariño
el sueño me quitó.

—

Desde que tu viniste aquí
caminito de tu cuartel,
Olalla siempre te aguardó
recordando nuestro amor.
VIC. Y yo también soñaba:
mas luego despertaba
á coces del furriel.
OLALLA ¡Qué cruel!
LOS DOS Pues ya que juntos estamos
no debes de separarte,
etc., etc.
OLALLA Muy pronto.
VIC. En seguida.
OLALLA Hoy mismo.
LOS DOS ¡Ay, como pueda ser,
no { vuelves / vuelvo yo } al cuartel.
(Mutis muy animado por la segunda derecha.)
(Al terminar el número queda la escena un momento

sola y en seguida aparecen foro derecha ELENA, ALBERTO, sin abrigo ni sombrero; DOÑA VICTORIA, elegante traje de calle; DON GABRIEL, traje de levita, y HÉCTOR, traje de americana, usa monocle.)

Hablado

ALB. He aquí nuestra choza, querida mamá.

VICT. Muy confortable y del mejor gusto.

GAB. ¡Absolutamente!

HÉCTOR *Au grand chic.*

ALB. Esos cumplidos para mi adorada mujercita.

ELENA No lo crean ustedes; él lo ha arreglado á su gusto.

VICT. (Sentándose en la butaca al lado derecho del sofá; Elena en éste y don Gabriel en la otra butaca.) Querido yerno: aunque conozco la exquisita intervención de mi hija, no debemos negar á usted que hay en este lujo algo de la distinción que le caracteriza.

ALB. (Excusándose.) ¡Oh!

HÉCTOR Irrefutable, querida mamá. (A Alberto.) Es usted un *gentlement* completo.

GAB. Siempre lo ha dicho mi señora: lo que más me encanta de Alberto es el *cachet*, el *sprit* de su carácter.

HÉCTOR Estos no son suegros, querido cuñado; esto es una nube de cumplidos. Paciencia; ya cambiarán.

VICT. Héctor, no seas impertinente.

ELENA ¡Ah! ¿no saben ustedes? Mi suegro y mi cuñadita han venido también. (Va á tocar el timbre sobre el velador.)

VICT. ¡Cuánto lo celebro! Así conoceremos al resto de la familia.

HÉCTOR (A Elena.) Te advierto que he de hacer la corte á tu cuñada.

ELENA ¡Bah! no seas loco.

(Aparecen á un tiempo CASILDA primera izquierda, y FRANCISCO segunda derecha.)

CAS. ¿Qué desea la señora?

ELENA ¿Dónde está la familia del señor?

CAS. En sus habitaciones están el papá y el padrino del señor. (A una seña de Elena vuelve á retirarse.)

ALB. ¿Y la señorita?

FRAN. Salió con un militar.

ELENA ¿Con un militar?

FRAN. Creo que es hijo de su señor padrino. (Se retira á una seña de Alberto por el foro izquierda.)

ALB. (¡También ha venido!)

HÉCTOR ¡Oh!... ¡me encanta la oficialidad de nuestro ejército! ¡He de cultivar su amistad!

GAB. Tengo ya vivo interés en conocerlos.

ELENA Y yo también.

ALB. (¡Pues yo estoy que no vivo!)

VICT. ¿Pero aun no los conoces?

ALB. No; ya sabe Elena lo que ocurre.

ELENA Sí; su padre vive retirado, allá en sus posesiones.

ALB. Justo, como un aldeano; más aún: como un pastor.

GAB. ¡Ah! ya conozco esta clase de campesinos. Señores feudales, encerrados en sus casas solariegas, tan altivos como huraños, que desprecian absolutamente á los que creen todavía sus pecheros. ¡Me enamoran esos caracteres!

HÉCTOR Y á mí; yo no puedo soportar el roce con la plebe.

(Aparece FRANCISCO por el foro derecha.)

FRAN. Señor: el claustro de profesores de la Facultad aguarda en el salón.

ALB. ¡Ah, sí!

ELENA ¡Qué lástima que no haya salido todavía tu padre!

ALB. Mientras tanto, puedes enseñar á los tuyos sus habitaciones.

GAB. (Se levantan.) Perfectamente. (Hacen mutis Victoria, Elena y Gabriel segunda izquierda.)

ALB. (Invitándole.) ¿Viene usted, Héctor?

HÉCTOR Yo entraré después del acto oficial. Me revientan las ceremonias. (Se sienta á la derecha.)

ALB. (Aparte á Francisco en la misma puerta.) Francisco, no olvides mi encargo.

FRAN. ¿Cuál, señor?

ALB. Mi padre, mi hermana, mi padrino; no los dejes pasar.

FRAN Descuide el señor. (Vanse los dos foro izquierda.)

HÉCTOR (Paseando hacia la izquierda,) No lo puedo reme-

diar: las enhorabuenas oficiales y las sonrisas académicas me ponen los nervios de punta.

(Sale OLALLA, segunda derecha, con una cesta sin tapas y en ella una loncha de tocino y un pan grande de borona; en la mano una lata con asa llena de manteca y un queso de vacas cubierto con hojas verdes.)

OLALLA ¡Qué contento se va á poner Alberto! Tráigole manteca, queso, borona y un pedazo de tocino montañés.

HÉCTOR ¡Calle! ¿Quién será esta divinidad campesina? (Se miran los dos con curiosidad y se echan á reir amistosamente.)

OLALLA (Para sí.) Debe de ser un criado como los otros. (Alargándole la manteca.) ¡Tenga usté ahí, hombre!

HÉCTOR ¿Yo? ¡Divino error! Permítame usted presentarme: soy Héctor de la Ciénaga, cuñado del doctor Alberto.

OLALLA Y yo soy Olalla, la hermana del señor catre... bueno, del señor médico.

HÉCTOR ¡Hermana! ¿De leche, quizá?

OLALLA Hermana de to; lo que se dice hermana.

HÉCTOR ¡Ah!... ¡Graciosa! ¡Graciosísima! Luego ese traje... ¡Comprendo! ¡Es una idea piramidal! ¡Qué digo piramidal! *¡Eiffélica!* ¡Presentarse de esa forma para recordarle sus patrios lares!

OLALLA ¿Sus patios qué? (¡Debe ser extranjero!)

HÉCTOR Perdone usted, señorita, que interrumpa su monólogo.

OLALLA Mi mono... ¿qué dice este hombre? ¿Es usté franchute? Yo no entiendo lo que dice.

HÉCTOR Que no entiende... ¡Oh, pirenaico! ¡Ya estoy en el *truc!* Finge usted la simplicidad de los villanos de sus montañas. ¡Oh, muy pintoresco! *¡¡Epatantísimo!!* Dígame: ¿ese es el traje de los pecheros de su feudo?

OLALLA Si quié usté que le conteste, hábleme en *presona* y *non* venga con requilorios. (Pasa á la izquierda y va sacando del cesto las cosas para colocarlo sobre el velador, inclinando naturalmente el cuerpo hacia adelante.)

HÉCTOR ¡Requilorios! ¡¡Himalayesco!! (Observándola con el «monocle».) ¡Oh, qué cintura tan breve! ¡Qué caderas tan amplias! Y no debe llevar corsé.

¡Qué escorzo! Ya no hay Pirineos; esas curvas, han desbancado sus protuberancias.

OLALLA (Terminada su faena vuelve y se queda mirándole cara á cara.) Que se va usté á cortar con ese vidrio. (Por el «monocle».)

HÉCTOR ¿Qué vidrio?

OLALLA Ese del ojo.

HÉCTOR ¡Ah, el monocle! Es para la vista.

OLALLA ¿Y no se pone usté más que uno?

HÉCTOR (¡Me parece que esta joven trata de tomarme el pelo!) Señorita, yo le suplico que se deje de bromas.

OLALLA Que se quite usté eso, que me da miedo.

HÉCTOR (¡La verdad es que es desconcertante!)

OLALLA (¡Anda, y habla solo! ¿Estará loco?)

HÉCTOR (¡Cómo me mira! ¿Estará en su juicio?)

OLALLA Diga usté: ¿es de nacimiento?

HÉCTOR ¿El qué?

OLALLA Su... vamos, esa *tochadura.* (Marcándose con el índice en la sien.)

HÉCTOR (Sin comprender y separándose poco á poco.) ¡Ah, sí, sí! (Yo no le llevo la contraria. Y es lástima: ¡tan bonita! ¡Ahora me explico lo del traje!)

OLALLA (¡Ay!... ¡A mí dame miedo este hombre!) (Retirándose de él.)

HÉCTOR (Yo me retiro.) Señorita... (Saluda y Olalla responde con un saludo grotesco.) (¡Lo dicho: loca perdida!) (Otro saludo y otra reverencia.) (Nada; tiene en el carburador (La cabeza.) un escape *vesubiesco.)* (Mutis foro izquierda.)

OLALLA *¡Probin!* ¡Tan joven y ya tonto!

(Sale VICENTE segunda derecha, con dos botellas de sidra.)

VIC. Le traigo una sidra que se va á chupar hasta el codo.

OLALLA Calla, no te oiga el loco.

VIC ¿Qué loco?

OLALLA El cuñado de mi hermano, que está loco perdido.

VIC. ¡Pobrecillo! Dile que venga al cuartel y allí, con una ducha, arreglao.

OLALLA Vicentín, dame un abrazo.

VIC. Dámelo tú, que yo tengo las manos ocupadas. (Se abrazan.)

(Salen MATEO y PATARRETE, primera izquierda.)

PAT. (Al verlos.) ¡Pero todavía!

MATEO ¿Qué hacíais?

OLALLA Abrazarnos.

PAT. Te advierto que hace media hora que están así.

VIC. No, padre, este es otro.

MATEO Bueno; formalidad y vamos á buscar al mociño que ya ha llegado, según me ha dicho la criada.

OLALLA Eso, al comedor; yo también tengo apetito.

VIC. Y yo; que desde el rancho no he probao bocao.

PAT. (A Vicente.) Tú, que no vayas á meter los dedos en la ensalada, que eso está muy feo.

MATEO Ni á beber á morro en los platos.

OLALLA Ni á mojar pan en las salsas.

VIC. ¡Pero que sus creís! ¡Apenas si nos enseñan bien en el cuartel! (Se dirigen hacia el fondo.)

(Aparece foro izquierda FRANCISCO, que les detiene.)

FRAN. Perdón, señores; el señorito me ha encargado que no les deje pasar aquí.

MATEO ¡Cómo!

FRAN. Que le esperen en sus habitaciones; ahora no le es posible atenderlos.

MATEO ¿Que no quiere ver á su padre?

PAT. ¿Ni á su padrino?

VIC. ¿Ni á mí?

FRAN. No es eso, es que... perdonen ustedes; como es un acto tan ceremonioso...

OLALLA ¿Y pa nosotros gasta ceremonias?

FRAN. Perdonen ustedes; yo, lo siento, pero soy mandado.

OLALLA Esto es echarnos, padre.

FRAN. No lo crean.

MATEO Sí, tiene razón la mociña: echarnos; de una manera fina, pero echarnos.

VIC. Nunca lo hubiera creído.

PAT. ¡Portarse así conmigo, que me gasté cuando el bautizo más de treinta reales! Amos, que de rabia lloro.

MATEO (Sentido.) Echarme á mí, á su padre, que se ha privao hasta de la borona pa darle carrera.

OLALLA A su hermana, que no se ha comprao una saya en doce años.

VIC. ¡Maldita sea! ¿Saco el charrasco?

MATEO — No. Está bien, nos vamos; dígale usté que nos vamos, sin protesta, sin rencores. Lo mismo que he pasao sin dinero quince años pa hacerlo hombre, pasaré el resto de mi vida sin cariño, pa hacerlo personaje. Antes, lloraba por el hijo ausente; mañana, lloraremos por el hijo ingrato.

FRAN. — Yo, lo que me mandan; siento mucho... (Vase segunda derecha.)

Música

MATEO — Si cuando yo mendigaba
para el mozo
de mi gaita, al dulce son,
sospecho esta traición...
(Se sienta en la butaca al lado del velador.)

OLALLA — ¡Yo no pude creer
que fuese tan cruel!

—

MATEO — ¡Cuánto este momento
mi alma deseaba!
¡No me figuraba
que pudiera faltarme su amor!
Gaita, compañera
de mis correrías,
dame tus alegrías
y no me dejes con este pesar.

OLALLA — Si de él te falta el cariño,
yo tu vejez no abandono.
Olvídale, no le maldigas.
Yo soy mujer y le perdono.
Allá en la humilde casona
de la campiña asturiana,
con tu gaitiña y tu borona
será esta vez dulce tu vejez.

—

PAT. } ¡Recontra-diez!
VIC. } ¡Se me atasca la hiel!
No llores más,
que no es digno de ti.
Con nosotros allí encontrarás
lo que ingratos te niegan aquí.

No hay que otorgar
tanto campo al pesar.
Que somos tres
para alegrar tu vejez.
Con nosotros tendrás
siempre allí
lo que niegan aquí.

—

TODOS

Dejo / Deja } al hijo ingrato
que de { mí / tí } reniega.
Dejo / Deja } este boato.
Vuelvo / Vuelve } al lugar
que allí { lo he / lo has } de olvidar.
Gaita compañera
de { mis / sus } correrías;
tu que { mis / sus } alegrías
sabes tan bien,
contesta por él.
¡Adiós!
¡¡Adiós!!

Hablado

PAT. ¡Si estuviera él delante, le daba un torniscón!

MATEO No, déjalo; tié razón. ¡Se avergüenza de nosotros!

OLALLA Vámonos en seguida, padre.

MATEO Espera. Voy á recoger la gaita. La que me dió el dinero pa hacerlo lo que es. No quiero abandonarla. ¡Con cuánta alegría soplaba cuando sabía que era pa hacerlo feliz! ¡Con cuánta tristeza sonará cuando recuerde su ingratitud! Creo que si mi gaita tuviá un alma, estallara primero que enredarse en sus escalas. ¡Y pué que llore conmigo! ¡Quién sabe! ¡La he contao tantas cosas... de ese hijo! (Vase primera izquierda.)

VIC. ¡Yo no puedo oirlo con paciencia!

OLALLA A mí se me cae el techo encima; vámonos.

PAT. Sí; vámonos. (Al dirigirse á la puerta primera derecha, cabizbajos, ven la piel del tigre y retroceden asustados.)

LOS TRES (Dando un grito.) ¡¡Ah!!

OLALLA ¿Qué pasa?

PAT. (Señalando la cabeza del tigre.) ¡Mira lo que han puesto ahí!

VIC. ¡Pa devorarnos!

PAT. Saca el sable, Vicente; saca el sable.

VIC. Si no tiene filo.

OLALLA (Cogiendo un trozo de borona del cesto y echándole pedazos á la cabeza del tigre.) Espera á ver si lo adormezco. ¡Chucho! ¡Pchs! ¡Pchs! ¡Chucho!

VIC. No se mueve.

PAT. Estará adormecío.

OLALLA ¡Quiá! Está acechando pa echarle mano al primero que pase.

PAT. Pero ¿por dónde ha venío esta fiera que yo no la he visto hasta ahora?

VIC. Es un *domedario*, y á esos bichos no se les siente hasta que están encima.

OLALLA Ven; vámonos por aquí.

PAT. Sí; puede que haiga otra puerta pa marcharnos.

VIC. Que no nos sienta, no se nos vaya á echar encima; que como yo encuentre por ahí una escopeta, verás el tiro que voy á darle.

OLALLA ¡Cuidao!

PAT. ¡Cuidao! (Vanse los tres primera izquierda.)

(Salen fondo izquierda ELENA, DOÑA VICTORIA, sin abrigo ni sombrero; ALBERTO, HÉCTOR y DON GABRIEL.)

ALB. ¡Gracias á Dios que nos hemos quedado en familia!

HÉCTOR Ahora á la mesa.

GAB. Y en seguida, á la Facultad.

VICT. Pero, ¿y su familia?

ELENA Es verdad; ¡cómo no han salido todavía!

HÉCTOR Yo he visto antes á su hermana. Por cierto que me chocó mucho su indumento.

ALB. ¿La ha visto usted?

HÉCTOR Y hemos hablado lo bastante.

ALB. (¡Qué habrán hablado, Dios mío!)

(CASILDA, saliendo primera izquierda.)

CAS. Señor: su familia quiere marcharse sin que la vean.

ELENA ¡Que se marchan!

GAB. ¿Por qué?

CAS. No sé; pero están todos muy tristes, y su padre llora.

ALB. Que vengan en seguida. (Vase Casilda.) ¿Qué les habrá ocurrido?

ELENA Alguna indiscreción de los criados.

VICT. O tal vez el exceso de alegría al conocer su nueva posición.

HÉCTOR (Aparte á su madre.) O alguna locura de la hermanita, que está de remate.

(Aparecen por la primera izquierda MATEO, OLALLA y PATARRETE, cogidos de la mano y con la gaita y los paraguas.)

MATEO (Digno.) Con permiso de los señores.

ALB. (Yendo á él.) Padre...

MATEO (En un arranque.) Hij... (Conteniéndose dolorido.) Aparta, ingrato.

GAB. ¿Su padre?

VICT. Pero, ¿ese es su padre?

HÉCTOR ¡Un aldeano!

PAT. Sí, señor; y yo su padrino.

GAB. Pero, ¿qué familia es esta?

ALB. (Digno.) La mía, caballero.

HÉCTOR Ya, ya lo vemos.

ALB. (Desafiando.) ¿Qué significa esa reticencia?

VICT. ¡Qué ridículo tan espantoso!

HÉCTOR ¿Este es el señor de horca y cuchillo?

MATEO ¡Eh!... ¿qué dicen esos señores?

OLALLA No le haga usted caso, padre, que uno de ellos está loco.

HÉCTOR Ahora me explico el lenguaje de la joven.

ALB. ¿Cómo?

HÉCTOR Señor mío, cuando uno dispone de una familia tan plebeya, debe buscar su compañera entre las gentes de su clase.

ALB. (Agresivo.) ¡Canalla!

ELENA (Abrazándose á él.) ¡Alberto, por Dios!

OLALLA ¡Hermano!

PAT. ¿Le pego yo?

ALB. Estas gentes, pobres en su vestir y ricas en sus sentimientos, son más nobles que usted con sus arranques aristocráticos.

HÉCTOR Me dará usted una satisfacción.

PAT. (A Mateo.) Déjame la gaita, hombre.

ELENA ¡Alberto! ¡Héctor! ¡Por mí!

OLALLA Pero, ¿por qué le haces caso si está loco?

VICT. ¡Esta situación es violentísima!

GAB. Así lo creo. Y una vez que usted ha sorprendido nuestra buena fe, nosotros nos retiramos, ya que no podemos hacer otra cosa.

ELENA (Digna.) No, padre; ni permito que se marchen ustedes, ni tolero que se desprecie así á la familia de Alberto.

HÉCTOR ¡Hermana!

ELENA Es mi deber; él es mi marido, y su familia es la mía.

MATEO No; ya voy comprendiendo. Quédense todos. Ya veo mi falta. Perdón; me cegaba el deseo de abrazarte: yo no veía más que esto. Nosotros somos los que nos marchamos.

ELENA (Abrazándole.) Usted no debe abandonarnos.

MATEO (Idem.) Eso es digno de usté. (Á Alberto.) Quiérela como ella se merece. Y á esos señores, que no comprenden lo que es educar á un hijo á costa de sudores y fatigas pa verle hecho luego un caballero, perdónalos y na más. A mí me aguardan nuestras montañas. (La orquesta recuerda muy piano el motivo del primer número; á Patarrete, Mateo, Alberto, Elena y Héctor se le saltan las lágrimas; este último queriendo disimular.)

ELENA (Á sus padres.) Son sencillos, pero no por eso debemos despreciarles.

VICT. Pero tu marido...

ELENA Su mayor gloria está en haber sabido elevarse.

HÉCTOR (Enternecido y limpiándose una lágrima.) ¡Oh! ¡A una altura esferoidal! Alberto, perdón; he aquí mi mano. (Pasando á su lado.) Soy un impulsivo.

GAB. ¿Te pasas al enemigo?

HÉCTOR Me paso al lado de la razón.

OLALLA Si no me diera vergüenza le daba á usted un abrazo.

ELENA (Abrazando á Héctor.) Gracias, hermano.

PAT. (Á Victoria y Gabriel.) Y ustés, conmuévanse; que llora su hija y su hijo y la hija de éste (Por Mateo.) y mi hijo... ¿Dónde está mi hijo? (Victoria, Gabriel y Elena se abrazan.)

(Sale CASILDA, asustada, por la segunda izquierda.)

CAS. ¡Ay, señorita; ese hombre está loco!

ELENA ¿Quién?

CAS. Un soldado que anda revolviendo los peroles de la cocina.

PAT. ¡Mi hijo!

ALB. ¿Para qué hace eso?

(Aparece VICENTE, sable en mano, foro izquierda, y poco á poco se coloca tras el sofá, dándole un golpe en la cabeza á la piel de tigre.)

VIC. ¿Ha fallecío ya la fiera?

ALB. ¿Qué fiera es esa?

VIC. Esa que está ahí debajo del sofá. (Todos ríen; Alberto explica por señas á su familia el objeto á que dedica dicha piel.)

HÉCTOR ¡Qué zoquete!

OLALLA (A Vicente) No tengas cuidao, la fiera está amansada.

VIC. ¿Por la fuerza?

OLALLA Por la dulzura. Como se humanizan toas las fieras: tocándolas el corazón.

HÉCTOR ¡Pristi! ¡Esa frase no es de loca!

OLALLA ¿Y quién le dice á usté que yo lo sea? Aquí no hay más que sentimiento. Mucha rudeza, mucha ignorancia. Somos campesinos, pero con un corazón ¡así de grande! (Forman grupo: Alberto, abrazado á su padre y hermana; Elena con su padre; Héctor con Victoria, y Patarrete con Vicente, á quien explica lo de la piel del tigre, y ríe á carcajadas. Cuadro. Fuerte en la orquesta y telón.)

FIN

Obras de Miguel Mihura Alvarez

Por un millón, apropósito cómico-lírico en un acto, en colaboración con Rafael Meléndez, música del maestro Pérez Ayala.

La golondrina, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con Rafael Meléndez, música de los maestros Girau y Broca.

Los zapatos, juguete cómico en un acto.

¡Guerra á los yankees!, drama en tres actos y en verso.

¡Triquitraque!, disparate cómico.

El niño de los tangos, boceto de sainete, con música de los maestros Castilla y Gosset.

Cara-Chica, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

Sal de espuma, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Penella y Castilla.

El Centurión, sainete lírico en un acto, en colaboración con Joaquín Navarro y Manuel L. Cumbreras, música del maestro Padilla.

Los parrales, zarzuela en un acto, en colaboración con Francisco Arenas Guerra, música del maestro Saco del Valle.

El jaleo de Jerez, sainete en colaboración con Miguel Rey, música del maestro Castilla.

Lo que nadie quiere, comedia en un acto, en colaboración con Miguel Rey.

Loco perdido, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Miguel Rey.

La mala fama, sainete en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

Gente de trueno, sainete lírico, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

El decir de la gente, boceto lírico en un acto, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

Gracia y Justicia, exposición cómico-lírico-bailable, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Penella.

Mamá suegra, entremés en prosa, en colaboración con Ricardo González.

Flores de trapo, comedia en un acto y en prosa, en colaboración con Miguel Rey.

La costa azul, opereta en un acto y cuatro cuadros en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro López Montenegro.

El fantasma, fantasía melodramática en un acto, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Quislant y Badía.

La reina de las tintas, humorada lírica en un acto, en colaboración con Ricardo González. música del maestro Penella.

Rosa temprana, juguete lírico en un acto, en prosa y verso, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Escobar.

El pueblo del peleón, opereta ménflica en un acto, dividido en cinco cuadros, en verso, pseudo-parodia de *La corte de Faraón*, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

Pajaritos y flores, boceto de sainete en un acto y en verso, en un solo cuadro, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

El alegre Manolín, juguete lírico, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

La niña de los besos, opereta en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Penella.

La canción española, opereta española en un acto y tres cuadros, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Vives y Barrera.

Las picaras faldas, humorada con música en un acto y tres cuadros, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

Casco de oro, boceto melodramático en un cuadro y en prosa, en colaboración con Ricardo González.

Los pocos años, sainete con música en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Penella.

La viva de genio, zarzuela en dos actos, divididos en siete cuadros en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Ramón López-Montenegro.

¡Centinela .. alerta!, opereta en un acto, en colaboración con Ricardo González, música de Saco del Valle y Quislant.

Los campesinos, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, inspirado en el asunto de una obra extranjera, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Leo Fall, adaptada por Celestino Roig.

Obras de Ricardo González

Cara-Chica, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

Sal de espuma, zarzuela en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Penella y Castilla.

La mala fama, sainete en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

Gente de trueno, sainete lírico, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

El decir de la gente, boceto lírico en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Gracia y Justicia, exposición cómico-lírico-bailable, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

Mamá suegra, entremés en prosa, en colaboración con Miguel Mihura.

La costa azul, opereta en un acto y cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Ramón López-Montenegro.

El fantasma, fantasía melodramática en un acto, en colaboración con Miguel Mihura. música de los maestros Quislant y Badía.

La reina de las tintas, humorada lírica en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

Rosa temprana, juguete lírico en un acto, en prosa y verso. en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Escobar.

El pueblo del peleón, opereta ménflica en un acto, dididido en cinco cuadros, en verso, pseudo-parodia de *La corte de Faraón*, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Pajaritos y flores, boceto de sainete en un acto y en verso, en un solo cuadro, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

El alegre Manolín, juguete lírico, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

La niña de los besos, opereta en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

La canción española, opereta española en un acto y tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Vives y Barrera.

Las pícaras faldas, humorada con música en un acto y tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Casco de oro, boceto melodramático en un cuadro y en prosa, en colaboración con Miguel Mihura.

Los pocos años, sainete con música en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella,

La viva de genio, zarzuela en dos actos, divididos en siete cuadros, en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Ramón López-Montenegro.

¡Centinela... alerta!, opereta en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de Saco del Valle y Quislant.

Los campesinos, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, inspirado en el asunto de una obra extranjera, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Leo Fall, adaptada por Celestino Roig.

3 0112 117481611